

EL PRINCIPIO DE IDENTIDAD

Martín Heidegger

Traducción de: Jaime Hoyos-Vásquez, S.J.

1. El principio de identidad suena según una fórmula corriente: $A = A$. El principio vale como la ley suprema del pensamiento. Vamos a tratar por un momento de perseguir con el pensamiento este principio, porque querríamos experimentar por medio del principio lo que es identidad.

2. Cuando el pensamiento, reclamado por un asunto, lo persigue, puede sucederle que de-camino se transforme. Por eso es aconsejable en lo que sigue atender el camino y menos al contenido. El detenerse propiamente en el contenido nos impide desde un comienzo la marcha de la conferencia.

3. Qué dice la fórmula $A = A$, en la cual se ha acostumbrado exponer el principio de identidad? Esta fórmula menciona la igualdad de A y de A. A toda igualdad corresponden al menos dos. Un A es igual a otro. Es esto lo que quiere expresar el principio de identidad? Manifiestamente no. Lo idéntico, en latín *idem*, en griego *to auto*. Traducido a nuestra lengua alemana *auto* quiere decir *das Selbe* (en español, "lo mismo"). Si alguien dice siempre lo mismo, por ejemplo, la planta es la planta, habla en una tautología.

Para que algo pueda ser lo “mismo” basta siempre uno. No hay necesidad de tener dos de ellos, como en la igualdad.

4. La fórmula $A = A$ habla de igualdad. No menciona a A como lo mismo. La fórmula para el principio de identidad encubre por tanto precisamente aquello que el principio quería decir: A es A, en otros términos, todo A es él mismo lo mismo.

5. Al describir de este modo lo idéntico resuena una palabra antigua, por medio de la cual Platón hace captable lo idéntico: una palabra que refiere a una más antigua todavía. En el diálogo al *Sofista* 254 d, Platón habla de *Stasis* y de *Kinesis* de quietud y de cambio. Platón hace decir en este mismo pasaje al extranjero: *oukoūm autōn ekaston toin men duoin etéron estim, auto d' eautō tauton*.

6. “Ahora cada uno de los dos es diferente, pero es él mismo lo mismo consigo mismo”. Platón no dice solamente *ekaston auto tauton* “cada uno es él mismo lo mismo” sino: *ekaston eautō tauton* “cada idéntico es para sí mismo lo mismo”.

7. El dativo *eautō* quiere decir: cada cual es, él mismo, restituído a sí mismo, cada idéntico es lo mismo, a saber: para sí mismo consigo mismo. En este caso nuestra lengua alemana, como la lengua griega, ofrece la ventaja de aclarar lo idéntico con una misma palabra (*Selb*), pero esto en un conjunto armonioso de sus variadas formas (1).

8. Por tanto, la fórmula más adecuada al principio de identidad A es A no dice solamente: Todo A es él mismo lo mismo, sino más bien: consigo mismo es todo A, él mismo lo mismo. En la identidad subyace la referencia del “con”, es decir una mediación, una conexión, una síntesis: la unificación en una unidad. De ahí viene que de un extremo al otro de la historia del pensamiento occidental, la identidad aparece con carácter de unidad. Esta unidad

(1) “Conjunto armonioso”. Traducimos así la palabra alemana *fuga*, dándole el sentido de una *Fuge musical*, en la cual un mismo motivo resuena (juega) través de las variaciones de un discurso tonal e instrumental. Siendo diversos los tonos y los instrumentos es el mismo motivo el que expresan. Las palabras alemanas que recogen en este caso, un idéntico motivo son: *Selber, dar Selbe, Selbst, Selbstheit*.

sin embargo, no es de modo alguno el vacío insípido de lo que privado en sí de toda referencia persiste aferrándose a una uniformidad. Pero para que surja a la luz la referencia de lo mismo consigo mismo, como esta mediación clara y configurada, —referencia que ya tempranamente había sonado—, y sobretodo, hasta que llegue a encontrarse un albergue para este irradiar de la mediación en el seno de la identidad, necesita el pensamiento occidental más de dos mil años. En efecto, es solamente la filosofía del idealismo especulativo la que, preparada por Leibniz y Kant, por medio de Fichte, Schelling y Hegel, funda un albergue a la esencia sintética en sí misma de la identidad. Cuál es este albergue? No es posible indicarlo aquí. Reténgase solamente esto: desde la época del idealismo especulativo se le prohíbe al pensamiento representar la unidad de la identidad como la simple uniformidad, y prescindir de la mediación que se impone en la unidad. Donde esto ocurre, se representa la identidad de una manera puramente abstracta.

9. Aún en la fórmula mejorada “A es A” sólo sale a relucir la identidad abstracta. Se llega a ello? Expresa el principio de identidad algo sobre la identidad? No, por lo menos no directamente. Por el contrario, el principio presupone ya por adelantado lo que quiere decir identidad y en dónde corresponde. Cómo obtener una información acerca de esta presuposición? El principio de identidad nos la da, si reflexionamos cuidadosamente su tono fundamental en lugar de repetir irreflexivamente la fórmula “A es A”. Propiamente hablando ella suma : A es A. Qué oímos? En este “es” el principio dice la manera como todo ente es, esto es: él mismo consigo mismo lo mismo. El principio de identidad habla del ser del ente. Como una ley del pensar sólo es válido el principio en la medida en que es una ley del ser, que dice: a todo ente como tal corresponde la identidad, la unidad consigo mismo.

10. Lo que enuncia el principio de identidad, oído desde su tono fundamental, es precisamente lo que todo el pensamiento occidental-europeo piensa, a saber esto: la unidad de la identidad constituye un rasgo fundamental del ser del ente. Siempre, donde quiera y como quiera que nos refiramos al ente de no importa qué clase, nos vemos desafiados por la identidad. Si este desafío no hablara, el ente no podría aparecer jamás en su ser. Consecuencialmente no se daría tampoco ninguna ciencia. Porque la ciencia no podría ser lo que ella es si la identidad de su objeto no le estuviera cada

vez garantizada de antemano. Por medio de esta garantía se asegura la investigación la posibilidad de su trabajo. Sin embargo la representación de la identidad de su objeto que la guía nunca aporta a las ciencias una utilidad tangible. Sucede entonces que lo eficaz y fecundo del conocimiento científico descansa siempre sobre algo inútil. El desafío de la identidad del objeto *habla*, independientemente de que las ciencias oigan o no este desafío, de que no le hagan caso, o que se dejen cuestionar por él.

11. El desafío de la identidad habla desde el ser del ente. Allí en donde en el pensamiento occidental más temprana y propiamente se expresa el ser del ente, a saber en Parménides, allí habla lo idéntico, *to auto* en un sentido casi excesivo. Uno de los principios de Parménides dice: *To gar auto noein estin te kai einai*. “Lo mismo en efecto es percibir (pensar) como también ser”.

12. Aquí lo diferente, pensar y ser, es pensado como lo mismo. Qué dice esto? Algo enteramente diverso en comparación a lo que conocemos de otra parte como la doctrina de la metafísica: que la identidad corresponde al ser. Parménides dice: El ser corresponde en una identidad. Qué quiere decir aquí identidad? En el principio de Parménides, qué significa la palabra *to auto*, lo mismo? Parménides no da ninguna respuesta a esta pregunta. Nos coloca delante de un enigma que no deberíamos evadir. Es necesario reconocer: en el tiempo primigenio del pensamiento, mucho antes que se llegara a un principio de identidad, habla la identidad misma y ciertamente en una sentencia que dispone: pensar y ser corresponden conjuntamente en lo mismo y a partir de este mismo.

13. Sin darnos cuenta ya hemos interpretado *to auto*, lo mismo. Explicamos la identidad como correspondencia-conjunta. Se nos ocurre representar esta correspondencia-conjunta en el sentido de la identidad tal como ha sido pensada más tarde y como es generalmente conocida. Qué hay que pueda impedirnoslo? Nada menos que el principio que leemos en Parménides. Pues él dice algo diverso; esto es: Ser —con el pensar— corresponde en lo mismo. El ser se determina desde una identidad, como un rasgo de esa identidad. Contrariamente la identidad pensada más tarde en la metafísica se representa como un rasgo del ser. Por lo tanto no podemos desde esta identidad propuesta metafísicamente determinar aquella identidad que menciona Parménides.

14. La identidad de pensar y ser que habla en el principio de Parménides nos llega de más lejos que la identidad determinada por la metafísica desde el ser, y como su rasgo.

15. El término dominante en el principio de Parménides, “*to auto*”, lo mismo, permanece oscuro. Lo dejamos oscuro. Pero al mismo tiempo nos dejamos dar una indicación por el principio en cuyo comienzo está. Pero, entre tanto, ya hemos fijado la identidad del pensar y ser como la correspondencia-conjunta de ambos. Lo cual fue apresurado, aunque quizá inevitable. Debemos hacer que lo apresurado retroceda; y lo podremos hacer si no tenemos dicha correspondencia-conjunta como la interpretación definitiva, y más todavía como la única determinante de la identidad de pensar y ser.

16. Si pensamos el *conjunto*-corresponder, según el uso corriente, entonces, como lo sugiere la acentuación de la palabra, el sentido del corresponder se determina a partir del conjunto, es decir a partir de su unidad. En este caso “corresponder” quiere decir tanto como: estar subordinado y coordinado en el orden de un conjunto, estar dispuesto en la unidad de una pluralidad, estructurado para la unidad del sistema, mediado por el centro unificante de una síntesis determinante. La filosofía presenta esta correspondencia-conjunta como *nexus* y *connexio*, como el enlace necesario del uno con el otro.

17. La correspondencia-conjunta, sin embargo puede ser también pensada como *conjunto-corresponder*. Esto quiere decir: la conjunción se determina desde el corresponder. Sin duda queda por preguntar aquí qué quiere decir entonces “corresponder” y cómo se determina desde él primariamente la conjunción que le es propia. La respuesta a estas preguntas está más cerca de nosotros de lo que pensamos aunque no está al alcance la mano. Basta con que por medio de esta indicación atendamos a la posibilidad de no presentar más el “corresponder” a partir de la unidad de la conjunción, sino de experimentar esta conjunción a partir del corresponder. Pero se dirá: la indicación de esta posibilidad no se agota en un juego de palabras vacío, que finge algo, a lo que falta todo apoyo en una situación verificable de hecho?

18. Así parece, mientras no miremos más exactamente y no dejemos hablar el asunto.

19. El pensamiento en un corresponder-conjunto en el sentido de *corresponder*-conjuntamente surge del avistar una situación de hecho, que ya se mencionó. A decir verdad, es difícil mantener a la vista esta situación de hecho, por razón de su simplicidad. Sin embargo, esta situación de hecho se nos hace más cercana tan pronto observamos lo siguiente: al aclarar el corresponder-conjunto como *corresponder*-conjunto estábamos ya significando, según la indicación de Parménides, tanto pensar como ser, por lo tanto aquello que se corresponde mutuamente en lo mismo.

20. Si comprendemos el pensar como privilegio del hombre, entonces rememoramos una *correspondencia*-conjunta que concierne al hombre y al ser. Y entonces en un abrir y cerrar de ojos nos vemos asaltados por estas preguntas: Qué quiere decir ser? Quién o qué es el hombre? Es fácil ver que, faltando una respuesta satisfactoria a estas preguntas, nos falta el terreno sobre el cual pudiéramos lograr algo confiable sobre el corresponder-conjunto de hombre y ser. Pero mientras nos preguntamos de esta manera, persistimos cautivos del intento de representar la conjunción de hombre y ser como una subordinación (*Zuordnung*) y de organizar y explicar esta subordinación partiendo, ya sea del hombre, ya sea del ser. Los conceptos tradicionales del hombre y del ser ofrecen en este intento puntos de apoyo para la subordinación de ambos.

21. Qué ocurriría, si en lugar de representarnos impertubablemente solo una ordenación conjunta de ambos, para sacar a la vista su unidad, prestáramos alguna vez atención a esto: si y cómo en esta conjunción está en juego ante todo una correspondencia-del-uno-para-con-el-otro. Entonces se da hasta la posibilidad de avistar, aunque sólo sea desde la lejanía, la correspondencia de hombre y ser ya en las determinaciones tradicionales de su esencia. ¿En qué medida?

22. El hombre es manifiestamente algo que-es. Como tal, lo mismo que la piedra, el árbol, el águila, corresponde él en el todo del ser. Aquí "corresponder" quiere decir todavía estar coordinado en el ser. Pero el rasgo distintivo del hombre, consiste en que, en su calidad de la esencia pensante, abierto al ser, es colocado frente a éste, permanece referido al ser y así le replica. El hombre es propiamente esta referencia de la réplica y él es solamente eso. "Solamente": estas palabras no indican restricción sino más bien un exceso.

Lo que domina en el hombre es un corresponder al ser, el cual corresponder está a la escucha del ser, porque él (el ser) se ha transferido en propiedad a éste (al corresponder).

23. Y el ser? Pensemos al ser en su sentido originario, como hacerse-presente. El no se hace-presente a los hombres ni ocasional ni excepcionalmente. El ser sólo se-hace presente y perdura al a-fectar por medio de su a-pelación al hombre. Porque es en primer lugar el hombre el que, abierto al ser, dejar al ser advenir como hacerse presente. Semejante hacerse-presente requiere la apertura de un claro y así por ese requerimiento permanece transferido en propiedad a la esencia del hombre. Lo que no quiere decir de ninguna manera que el ser sea puesto en primer lugar por el hombre y por él solo. Al contrario se hace claro:

24. Hombre y ser son transferidos en propiedad uno a otro mutuamente. Se corresponden uno a otro. Desde este corresponderse el uno al otro, que jamás ha sido considerado de cerca, han recibido en primer lugar hombre y ser las determinaciones esenciales en las cuales han sido concebidos metafísicamente a través de la filosofía.

25. Desconocemos obstinadamente esta *correspondencia*-conjunta predominante de hombre y ser cuando representamos todo simplemente en ordenamientos y mediaciones con o sin dialéctica. Así nunca descubriremos otra cosa que enlaces que se anudan a partir del ser o a partir del hombre y hacemos aparecer la correspondencia-conjunta de hombre y ser como entrelazamiento.

26. Todavía no nos hemos vuelto el *corresponder*-conjunto. Pero como lograr una tal conversión? Cuando nos apartemos de la actitud del pensar representativo. Este apartarse es un principio en el sentido de un salto. Salto que se lanza, esto es, se aparta de la representación corriente del hombre como animal rationale, que en los tiempos modernos ha llegado a ser sujeto para sus objetos. Al mismo tiempo el salto de lanzamiento salta lejos del ser. Pues desde el alborar del pensamiento occidental, el ser ha sido interpretado como el fundamento en que se funda todo ente en cuanto ente (2).

(2) Aquí juega el autor con la ambigüedad de la palabra alemana "Satz" = principio, como cuando se dice "el principio de identidad". O "Salto", el nuevo contenido

27. ¿Hacia dónde salta este salto de lanzamiento que se arroja desde el fundamento? ¿Salta en un abismo? Sí, ciertamente, mientras nos limitamos simplemente a representarnos el salto, y lo hagamos precisamente en la perspectiva del pensamiento metafísico. Nó, si saltamos verdaderamente y nos abandonamos. Hacia dónde? Hacia allí en donde estamos ya anclados: en la correspondencia al ser. Pero el ser mismo nos corresponde a nosotros, pues solamente cabe nosotros puede actuar como ser, es decir hacerse presente.

28. Un salto es pues necesario para experimentar como tal la *correspondencia*-conjunta de hombre y ser. Semejante salto es la instantaneidad de la conversión abrupta (3) a aquel corresponder, que nos viene a ofrecer por vez primera una mutualidad de hombre ser, y con ello la constelación de ambos. El salto es la llegada instantánea al dominio a partir del cual hombre y ser desde siempre, se han alcanzado el uno y el otro en su esencia, porque ambos, por virtud de un sólo y mismo don (*Zureichung*) se han transferido el uno al otro en propiedad. La llegada al dominio de esta transferencia viene a entonar y a poner-en-sintonía la experiencia del pensamiento.

29. Salto extraño que presumiblemente nos ofrece la intuición de que todavía no nos demoramos suficientemente allí donde verdaderamente ya somos. Dónde estamos? En cual constelación de ser y hombre?

30. Hoy ya no necesitamos, —así aparece al menos— como hace años, de complicadas demostraciones para que caigamos en cuenta de la constelación a partir de la cual el hombre y el ser se conciernen mutuamente. Se querría indicar que basta mencionar la palabra *edad atómica* para hacer experimentar cómo se nos hace presente el ser hoy en el mundo técnico. Pero tenemos derecho a unificar sin más el mundo técnico y el ser? Manifiestamente no; ni siquiera en el caso de que nos representáramos este mundo

que quiere dar a la frase: El principio de identidad se convierte en un "salto" que posibilita el tipo de pensamiento, desde el pensamiento representativo de la metafísica, que piensa al ser como fundamento, apropiado para pensar al fundamento como abismo. El fundamento pasa de ser tal a ser abismo. Grund. Ab-Grund. Véanse los párrafos 42 ss.

- (3) "das Jaeh der *brueckenlosen* Einkehr in jenes Gehoeren": Se trata pues de una "conversión" directa, in-mediata, "sin puentes": es lo que hemos traducido como "ab-rupta". El subrayado en esta nota es mío.

como la totalidad en que se encuentran recogidas en su conjunto energía atómica, planificación calculadora del hombre y automatización. Porque una referencia al mundo técnico, estructurada de este modo, así lo describa del modo más amplio posible, no logra colocar ante la mirada la constelación de ser y hombre? Porque todo análisis de la situación no piensa con amplitud suficiente, en cuanto la totalidad mencionada del mundo técnico se interpreta previamente a partir del hombre, como su creatura. Lo técnico, entendido en su más amplio sentido y según sus múltiples manifestaciones, pasa por ser el plan que el hombre proyecta, plan que a su vez fuerza al hombre a decidir si él se quiere convertir en esclavo de su plan o si quiere permanecer su dueño.

31. En esta concepción de la totalidad del mundo técnico, se vuelve a atornillar todo en el hombre, y a lo sumo, se llega a reclamar una ética del mundo técnico. Aprisionado en esta concepción uno se confirma en la opinión de que la técnica no es nada más que un asunto del hombre. Se está sordo al reto del ser que nos habla en la esencia de la técnica (4).

32. Abstengámonos pues por fin de concebir la técnica de una manera puramente técnica, es decir, a partir de hombre y sus máquinas. Atendamos al reto bajo el cual en nuestra época se encuentran colocados, con referencia a su ser, no solamente el hombre, sino también todo ente, naturaleza e historia.

33. A qué reto nos referimos? Nuestra existencia en todos los dominios se encuentra exigida —ya a manera de juego, ya presionada, ya hostigada, ya empujada— a dedicarse a planearlo y calcularlo todo. Qué habla en esta exigencia? Procede de un simple capricho, hechura del hombre mismo? O bien es el ente mismo el que en esto ya nos afecta, y de tal modo que nos llama hacia su capacidad para estar sometido al plan y al cálculo. En este caso el ser mismo estaría bajo la exigencia de hacer aparecer al ente en la perspectiva de la calculabilidad? Efectivamente. Y no solamente esto. En la misma medida que el ser, es exigido el hombre, es decir dispuesto para asegurarse del ente que le afecta como del material de su planificación y cálculo y para realizar hasta lo imprevisible este encargo.

(4) He traducido "Anspruch des Seins" por "reto del ser"; pero consideré traducirlo por "el llamado del ser".

34. El nombre para la reunión de la exigencia, que de tal manera coloca a hombre y ser el uno a disposición del otro, de modo que mutuamente se ajusten, se llama la Co-locación. Ha habido escándalo por este empleo de la palabra. Pero en vez de "colocar" decimos también "poner" y no nos extrañamos de que usemos la palabra "dis-posición". Por qué no también Co-Locación, si la mirada al asunto lo exige? (5).

35. Aquello en donde y desde donde en el mundo técnico el hombre y el ser se afectan mutuamente habla en el modo de la Co-Locación. En el colocarse recíproco de hombre y ser, oímos el reto que determina la constelación de nuestra época. La Co-Locación nos concierne directamente siempre. La Co-Locación es más entidad, si nos está permitido expresarnos así, que todas las energías atómicas y que todo ente maquinal; más entidad que la pujanza de la organización de la información y de la automación. Lo que designa la palabra Co-Locación ya no lo encontramos en la perspectiva del pensar representativo, que nos hace pensar el ser del ente como hacerse presente, mientras que La-Colocación no nos afecta como algo que se hace presente, por eso la Co-Locación es a primeras algo extraño. Y permanece extraña ante todo en la medida en que la Co-Locación no es algo último, sino que ella misma nos viene a insinuar aquello que propiamente domina la constelación de ser y hombre.

- (5) Este número ofrece una dificultad seria a la traducción. El autor juega con dos palabras casi equivalentes: ambas muy ricas en contenido, y por lo mismo en derivados.

Stellen y Setzen.

Stellen es colocar y de allí, ajustar, regular, graduar: como cuando un reloj se ajusta por otro. O como cuando algo se *hace por encargo*. Lo que pasa es que en la visión propuesta el hombre se ajusta al ser y éste al hombre. El reloj del hombre se pone a la hora que indica el reloj del ser, y viceversa.

Setzen es poner, y de allí dis-poner, re-gular, etc. Gesetz es lo que regula: la norma o ley. Aquí ocurre que la norma del hombre es la norma del ser y viceversa. Ambos se dis-ponen o re-gulan mutuamente.

Consecuencia grave, en esta visión todo está *hecho a encargo*. Todo se puede encargar y está dis-ponible, y no se sabe de dónde resulta tal regularidad y monotonía, o sea, la nivelación de todo por un mismo rasero.

El uso de la palabra Ge-stell en el lenguaje filosófico hizo que muchos se rasgaran las vestiduras, porque esa palabra en el lenguaje corriente quiere decir: un armazón, bastidor o caballete; una montura, cuadro o chasis en el que se van fijando otras partes accesorias. Es como el armazón configurativo de un fabricado.

36. El *corresponder*-conjunto de hombre y ser como mutua exigencia nos conduce a que, llenos de perplejidad nos cuestionamos sobre el hecho y la manera como el hombre es apropiado al ser, mientras que el ser, se le adjudica en propiedad a la esencia del hombre. En la Co-Locación reina un extraño apropiar y adjudicar en propiedad. Se trata de experimentar simplemente apropiar uni-ficativo en el que hombre y ser son Co-a-propiados el uno al otro; es decir, se trata de convertirnos a lo que llamamos la *a-propiación* (como acontecimiento primordial). La palabra (alemana) Ereignis (que quiere decir acontecimiento o evento) está tomada del lenguaje ya maduro. (El verbo) Er-eignen quiere decir primordialmente: er-äugen, esto es avistar, al avistar llamar hacia sí, hacer-propio-para-sí. La palabra a-propiación (Ereignis) debe ahora, pensada a partir del asunto conocido, hablar como palabra conductora en servicio del pensar. Pensada así como palabra conductora no permite ser traducida, como tampoco la palabra griega conductora *Logos*, y la china *Tao*. La palabra a-propiación (Ereignis) ya no significa aquí lo que en otros casos solemos llamar un acontecimiento cualquiera, un suceso. La palabra se emplea ahora como *singulare tantum*. Lo que designa ocurre sólo en el caso singular; no, ni siquiera en un número, sino de manera única. Lo que experimentamos por medio del mundo técnico moderno en la Co-Locación, como la constelación de ser y hombre, es un *preludio* de lo que llama acontecimiento-primordial-de-la-co-a-propiación. Sin embargo, ésta no permanece necesariamente en su preludio. Pues en el acontecimiento primordial de la co-a-propiación más originaria. Una superación tal de la Co-Locación desde la perspectiva de la co-a-propiación originaria y hacia ésta acarrearía la renuncia del mundo técnico en su señorío en beneficio del servicio al interior del ámbito a través del cual el hombre llega de un modo más auténtico al acontecimiento primordial. Tal renuncia sería a-propiativa, y por lo tanto nunca sería hechura exclusiva del hombre (6).

(6) Este párrafo me parece *central*.

El *corresponder*-conjunto de hombre y ser se analiza más profundamente como:

- *Apropiación* del hombre al ser y
- adjudicación *en propiedad* del ser al hombre.
- La unidad constituída por estos movimientos es lo que se llama Co-Locación, como disposición mutua del uno para el otro, (Ser y hombre).
- En el fondo hay una *unificación*, que es apropiación y adjudicación en propiedad, en la cual ser y hombre se co-a-propian en una unificación. Este acontecimiento es el que se llama *a-propiación originaria*.

37. ¿A dónde nos ha llevado el camino? A la conversión de nuestro pensar a aquello simple que hemos llamado co-a-propiación originaria en el sentido estricto de la palabra. Parece como si hubiéramos incurrido en el peligro de dirigir nuestro pensar desprevenidamente hacia algo general alejado, siendo así que por el contrario con aquello que quería mencionar la palabra acontecimiento primordial solo nos apela inmediatamente lo más cercano de aquel acercarse, en el cual nosotros ya nos mantenemos. Pues qué podría sernos más cercano que aquello que nos acerca a aquello a lo que correspondemos, en el cual nosotros somos los correspondientes, el acontecimiento primordial?

38. El acontecimiento primordial es un ámbito que pulsa en sí mismo, por medio del cual hombre y ser se alcanzan uno a otro en su esencia, ganan su esenciante, al perder aquellas determinaciones que les había conferido la metafísica.

Ahora busca Heid, apoyado en la etimología, explorar el sentido o significación de esta apropiación originaria que habita en el fondo de la mutua-co-respondencia entre Ser y hombre. Y resulta que dos palabras tan lejanas como *Zusammengehören* y *Er-eignen* pueden ser aproximadas, en cuanto, recuperada la significación primitiva de la *Er-eignis*, ya no significa simplemente "acontecimiento", sino el *acontecimiento primordial* para Heid, que es la co-apropiación mutua de Ser y hombre que juega su preludio en el mundo técnico.

En este análisis el juego con las palabras es decisivo y debe hacerse todo el esfuerzo para que la traducción lo refleje de alguna manera. *Zusammengehören* = Correspondencia conjunta de Ser y hombre, que contiene:

Ver-eignen: Apropiación del hombre al Ser; y *Zu-eignen*: Adjudicación en propiedad del Ser al hombre.

Lo cual en su conjunto es el *Ge-Stell*: Co-Locación o dis-posición mutua de Ser y hombre.

En esta Co-Locación domina una *Unificación* apropiativa mutuaría entre Ser y hombre: *Eignen*, que hace que ambos esté co-a-propiados: *ge-eignet*. Y este es el "acontecimiento primigenio de apropiación mutua entre hombre y ser": la *ER-EIGNIS*.

Problema sumamente grave para la traducción de este pasaje, y de muchos otros, es que en el análisis una palabra se va llenando de contenidos, muchas veces disimulados u olvidados en la significación corriente. Al comienzo del análisis la palabra significa algo muy definido, simple y ob-vio. Al final el contenido es diverso.

En el párrafo que traducimos todas las palabras están moviéndose en su contenido, buscando el contenido plenario. Pero ejemplo: *EREIGNIS*.

Traducimos *EREIGNIS* como la co-a-propiación originaria y *ER-EIGNIS* como el acontecimiento primordial (de la co-a-propiación entre hombre y ser).

39. Pensar el acontecimiento primordial como co-a-propiación originaria quiere decir construir en la construcción de este ámbito que pulsa en sí mismo. El instrumento constructivo para esta construcción suspendida sobre sí misma la recibe el pensar del lenguaje. Puesto que el lenguaje es la pulsación más delicada, pero también la más frágil, la que sostiene todo en la construcción oscilante del co-a-propiación originaria. En la medida en que nuestra esencia está apropiada en el lenguaje habitamos en la co-a-propiación originaria.

40. Hemos llegado a un paraje en el camino en el que se impone la pregunta tosca aunque inevitable: Qué tiene que ver la co-a-propiación originaria con la identidad? Respuesta: Nada. Pero al contrario, la identidad tiene mucho, sino todo que ver con la co-a-propiación originaria. En qué medida? Lo respondemos recorriendo de regreso con unos cuantos pasos el camino que hemos roturado.

41. La co-a-propiación originaria co-uni-fica hombre y ser en su conjunción esencial. Un primero y acuciante relampagueo de la co-a-propiación originaria lo percibimos en la Co-Locación. Esta constituye la esencia del mundo técnico moderno. En la Co-Locación percibimos que *correspondencia-conjunta* de hombre y ser, en la cual el hacer corresponder viene a determinar de primeras el modo de la conjunción y su unidad. Permitimos que la frase de Parménides: “Lo mismo en efecto es pensar como también ser” nos sirviera de introducción a la pregunta por una correspondencia-conjunta, en lo cual el corresponder tiene la prioridad sobre la conjunción. La pregunta por el sentido de este “mismo” es la pregunta por la esencia de la identidad. La doctrina de la metafísica propone la identidad como un rasgo fundamental del ser. Ahora se muestra: Ser corresponde con el pensar a una identidad, cuya esencia surge de aquel hacer-corresponder-con-juntamente, que llamamos el co-a-propiación originaria. La esencia de la identidad es una propiedad del acontecimiento primordial.

42. En el caso de que en el ensayo de dirigir nuestro pensar hacia el lugar de la procedencia esencial de la identidad hubiera algo digno de ser retenido, ¿qué ocurriría entonces con el título de nuestra conferencia? El sentido del título: “El principio de identidad” se habría cambiado.

43. Al comienzo el principio se da en la forma de un principio fundamental, que presupone la identidad como un rasgo en el ser, esto es, en el fundamento del ente. De este principio en el sentido de un enunciado (Aussage) nos resultó de-camino un brinco (Satz) al modo de un salto, que se separa del ser como fundamento y del ente y así salta en el abismo. Pero este abismo no es ni la nada vacía ni el caos oscuro, sino el acontecimiento primordial. En el acontecimiento primordial pulsa la esencia de aquello que habla como lenguaje, el cual se llamó alguna vez la casa del ser. Principio de identidad dice ahora: Un salto exigido por la esencia de la identidad, puesto que ella lo requiere, si es que la *correspondencia*-conjunta de hombre y ser ha de llegar hasta la claridad esencial de co-a-propiación originaria.

44. De-camino, desde el “principio” como un enunciado sobre la identidad, hacia el “principio” como salto en la procedencia esencial de la identidad, se ha transformado el pensamiento. En esta transformación, mirando de frente al presente, avista el pensamiento, más allá de la situación del hombre, la constelación de ser y hombre, desde lo que apropia a ambos mutuamente, desde el acontecimiento primordial.

45. Supuesto que nos estuviera aguardando la posibilidad de que la Co-Locación —la mutua exigencia de hombre y ser al cálculo de lo calculable— nos apelara como la co-a-propiación originaria, que de entrada viene a desapropiar a hombre y ser en lo que les es propio, entonces se nos abriría el camino sobre el cual el hombre experimenta más originariamente al ente, la totalidad de mundo técnico moderno, naturaleza e historia, y ante todo el ser de estos.

46. Mientras la reflexión sobre el mundo de la época atómica, con toda seriedad de la responsabilidad, solo mueva a activar el empleo pacífico de la energía atómica, y a la vez se aquiete en ello como en su meta, mientras esto sea así, permanecerá el pensar detenido a medio camino. Por virtud de esta medianía continuará siendo asegurado en su predominio metafísico el mundo técnico y adquirirá una verdadera consolidación.

47. Pero, dónde se ha decidido que la naturaleza como tal deba permanecer para todo el porvenir la naturaleza de la física moderna, y que las gestas históricas deban exponerse solamente como objeto de la Historiografía? Ciertamente no podemos ni rechazar el mundo técnico contemporáneo, co-

mo si fuera creación del demonio, ni tampoco debemos aniquilarlo, a no ser que él mismo se lo procure.

48. Pero mucho menos nos está permitido acariciar la opinión de que el mundo técnico es tal que impida simplemente un salto desde él. En verdad esta opinión, enloquecida por lo actual, lo mantiene como lo único actuante. Esta opinión sí que es fantástica, no lo es por el contrario un pensar que va hacia adelante, que mira de frente lo que nos adviene como apelación de la esencia de la identidad de hombre y ser.

49. El pensar necesitó más de dos mil años para captar con propiedad una relación tan sencilla como la mediación al interior de la identidad. Nos estaría permitido a *nosotros* pretender que la conversión pensante hacia la proveniencia esencial de la identidad se puede realizar en un día? Precisamente porque esta conversión exige un salto, requiere su tiempo, el tiempo del pensar, que es diverso del tiempo de calcular, que hoy por todos lados está jalando nuestro pensamiento. Hoy la máquina pensante calcula en un segundo miles de referencias. Pero a pesar de su utilidad técnica son éstas inesenciales.

50. Pensemos lo que queramos y del modo que queramos, pensamos en el espacio de la tradición. Ella señorea cuando nos liberta de un pensar repetitivo a un pensar que va hacia adelante, y éste no es ya ningún hacer planes.

51. Sólo cuando al pensar nos volvemos a lo que ya ha sido pensado, nos vemos empleados en lo que todavía queda por pensar.